

## EL AVANCE DE LA IZQUIERDA

Claudio Katz.

En la vertiginosa sucesión de acontecimientos que sacude a la Argentina, no hay que evaluar el avance electoral de la izquierda como un episodio más. Este salto introduce un cambio significativo en el panorama político, porque coloca una cuña en el monopolio radical-peronista-frepasista y abre por primera vez en décadas, un espacio de expresión masiva para el socialismo.

Los primeros indicios de un giro en la conciencia popular están a la vista. La izquierda ha comenzado a canalizar el cansancio de trabajadores, desocupados, estudiantes y profesionales empobrecidos que resisten en la calle un ajuste tras otro, pero que a la hora de votar permanecían fieles a la Alianza o el PJ. Estos sectores se han vuelto receptivos a un programa más radicalizado. La vieja consigna de “no pagar la deuda” ya no enfrenta los temores del pasado, ante las terribles consecuencias que ha dejado la política de hacer buena letra con los acreedores.

La izquierda progresa frente al retroceso ideológico del neoliberalismo. Sus propuestas socialistas son mejor recibidas en el alud de críticas imperantes al “modelo” y las privatizaciones. Además, aparece positivamente vinculada con dos aspiraciones populares: la defensa de los derechos humanos y el cuestionamiento a la política de alineación con el imperialismo norteamericano (especialmente en la guerra en curso).

Pero en perspectiva, lo más relevante es la acelerada erosión de los prejuicios anti-socialistas, que históricamente permitieron al peronismo bloquear el desarrollo de la izquierda. Este giro obedece a la aguda crisis que enfrentan las viejas y nuevas expresiones políticas de la clase dominante.

### EL VACÍO DE AUTORIDAD POLÍTICA.

Al perder cinco millones de votos la Alianza se quedó sin ningún sustento popular. Pero también el Justicialismo soportó el abandono de un millón de votantes, aunque este retroceso apareció diluido por el elevado abstencionismo. En la derecha, el papelón electoral de Cavallo reflejó la orfandad de opciones que ha seguido al declive de la UCD. La centroizquierda de Carrió se ubicó en el tercer puesto, pero obtuvo un caudal de votos muy inferior a lo esperado, porque perdura la frustración dejada por Chacho Alvarez. Su heredera transmite la misma sensación de incapacidad para ofrecer respuestas a la catástrofe económico-social que vive el país y esta impotencia es aún mayor en el caso de Farinello. En tanto apéndice del PJ, el Polo Social ha comenzado a disolverse, a medida que el peronismo se afianza como la carta la clase dominante para liderar el recambio gubernamental y la eventual reconstitución del estado.

En este cuadro, la impresionante dimensión alcanzada por el “voto bronca” representa una heterogénea manifestación de resignación y desconfianza. Pero ha expresado más la defraudación de los votantes tradicionales, que un “voto de protesta” de tendencia crítica. “Repudiar la política” fue esta vez la bandera explícita de la derecha, que al quedarse sin alternativas propias promovió la anulación del voto. Pero si esta deserción electoral se consolida terminará erosionando la legitimidad de cualquier gobierno y por eso los ideólogos del régimen actual han comenzado a estudiar la eliminación del voto obligatorio. Estos “formadores de opinión” consideran dos escenarios de salida a la crisis actual: seguir con “más de lo mismo” a través de un acuerdo de gobernabilidad UCR-PJ o precipitar el ascenso del justicialismo mediante elecciones anticipadas. Pero ninguna de estas opciones contrarresta la pérdida de autoridad de los partidos tradicionales, ni el subterráneo proceso de avance de la izquierda.

### DISTINTAS EXPRESIONES Y PROBLEMAS.

Las agrupaciones que se presentaron con programas y candidatos diferenciados de la centroizquierda (IU, AyL, PH, PTS, PO-MAS, PSA) totalizaron 1.350.000 sufragios. Prácticamente todos los partidos de esta franja duplicaron o triplicaron la votación lograda en el último comicio. En la Capital Federal, la suma de adhesiones lograda por estas fuerzas ubicó a la izquierda con el 25% de los votos positivos en el primer puesto, superando incluso a la Alianza.

Pero también la elección de la izquierda fue espectacular considerando el lugar alcanzado separadamente por cada partido o coalición. AyL se ubicó en el cuarto puesto de la Capital, IU en el mismo lugar en la provincia de Buenos Aires (con porcentajes del 5 al 8% en los principales distritos), en Chaco, La Rioja, Tucumán y Entre Ríos y el PO-MAS logró esta misma ubicación en Salta. Incluso las cifras absolutas logradas por cada formación son sorprendentes: 500.000 votos IU, 375.000 el PH, 240.000 el PO-MAS, 100.000 AyL, 100.000 PTS.

El avance electoral de la izquierda, que comenzó en 1999 en la Capital Federal se ha expandido en forma notable a todo el país y por eso la vieja y modesta aspiración de “colocar un diputado” fue superada. Ahora se discute cuántos legisladores podrían conformar el bloque o inter-bloque en Parlamento Nacional, junto a la importante obtención de cargos provinciales y municipales. Este salto de la izquierda no es un espejismo electoral, sino que complementa su creciente inserción en el campo sindical, piquetero y estudiantil y el perceptible crecimiento militante de varios partidos. Pero el progreso electoral no se consumó siguiendo el modelo de catapultar dirigentes sociales y sindicales al plano legislativo, sino por la vía del ascenso de dirigentes políticos identificados con el socialismo.

En este proceso, IU logró un extraordinario caudal de votos, especialmente en la provincia de Buenos Aires, dónde podría colocar dos diputados si logra vencer la maniobra fraudulenta que ha montado el gobierno para arrebatarse ambos escaños. El éxito de IU representa un premio a su persistente política de unidad, ya que canalizó la adhesión del amplio y nuevo sector de simpatizantes de la izquierda que objetan el tradicional divisionismo que ha imperado en este campo. El perfil unitario de esta coalición es más creíble que el de otras organizaciones, porque no se limita a proclamar la necesidad de un frente sino que la implementa en la práctica desde hace varios años.

Otro acierto de IU es la consolidación de su perfil socialista en comparación a las tentativas anteriores de forjar un frente con expresiones secundarias del nacionalismo, que en esta oportunidad emigraron al Polo Social. El desenvolvimiento futuro de IU estará directamente vinculado a su capacidad para desarrollarse como fuerza políticamente diferenciada del peronismo y la centroizquierda en el programa, la acción y los dirigentes. Este perfil es decisivo, porque cualquier intento de reconstituir el “campo nacional y popular” (con desprendimientos de los satélites del PJ) retrotraerá indefectiblemente a la izquierda a su viejo papel marginal.

El sorprendente éxito logrado por AyL obedece a la peculiar combinación de tradición combativa, perfil socialista y trayectoria ética de Zamora. Esta mixtura convirtió a su agrupación en uno de los canales del giro progresista de los sectores que abandonaron la Alianza. El dilema que ha quedado planteado es cual de estas vertientes se consolidará en el futuro. Zamora ha ratificado sus principios y propuestas: no pago de la deuda, juicio y castigo a los represores, denuncia del imperialismo, apoyo a las luchas populares, crítica abierta al capitalismo y renovación del proyecto socialista. Pero también dejó abierto interrogantes sobre el carácter de izquierda de su agrupación y no aclara si sus críticas al funcionamiento de los partidos constituyen un impedimento para el avance conjunto. Pero justamente los problemas de organización y

funcionamiento de los partidos podrían comenzar a encontrar una resolución positiva para el desarrollo general de la izquierda, si se forja un marco de trabajo común en la perspectiva del socialismo.

El frente PO-MAS no logró alcanzar su objetivo de colocar un diputado, pero duplicó sus votos y realizó una espectacular elección en Salta. Este sector (junto al PTS) canalizó una franja muy combativa y de gran presencia en la lucha social. Si no logró una votación superior fue por la ausencia de una política frentista clara y en el caso del PO, por la difusión de una propaganda muy confusa en torno a la “asamblea constituyente soberana” (que aparece negativamente identificada en conciencia popular con maniobras reeleccionistas y manipulaciones de la partidocracia). Además, insiste en la existencia de una “crisis de poder” que sugiere la perspectiva inmediata de tumbar el régimen capitalista, lo que por el momento es un objetivo lejano (o no compartido por los trabajadores) y que por otra parte ninguna fuerza de izquierda puede concebir como una tarea factible en el corto plazo.

Para que esta alternativa se transforme en algún momento en un problema real hay que avanzar previamente en la construcción de una opción socialista, que deberá atravesar por muchas instancias previas de consolidación popular. Antes de discutir seriamente la estrategia de poder hay que lograr éxitos sólidos en la conformación de las herramientas necesarias para plantearse ese objetivo.

El conjunto de la izquierda afronta ahora el desafío de convertir el salto electoral en una realidad organizativa superior. Popularizar un programa económico alternativo (no pago de la deuda, anulación de las privatizaciones, seguro al desempleo y aumento salarial) en la perspectiva explícita del socialismo, es una vía para avanzar en ese terreno.

Por otra parte, el problema de la unidad se presenta a otro nivel, porque en coyunturas semejantes al 14 de octubre, la izquierda puede disputar la mayoría de un distrito y si hay elecciones anticipadas será un actor relevante del comicio. Por eso hay que crear el ámbito para discutir programas unitarios y mecanismos democráticos de elección de dirigentes. ¿No sería oportuno debatir la conformación de “Casas abiertas de la Izquierda” en las zonas de mayor implantación electoral? ¿No llegó el momento de lanzar una publicación colectiva de reflexión sobre la estrategia socialista? En el nuevo clima creado por el avance de la izquierda se pueden abordar muchas iniciativas, porque el viento ha comenzado a soplar nuevamente a favor del socialismo.

21 de octubre de 2001.

claudiok@arnet.com.ar